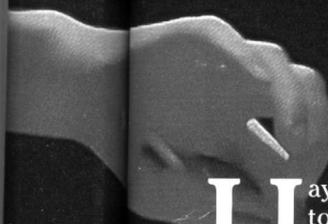


J. L. GART
FOTOS: JUAN ANTONIO CÁRDENAS

TUDO LO QUE PUEDES IMAGINAR

El Festival Internacional de Teatro Universitario de Granada



Hay ciudades que resucitan todos los años con la llegada del verano. Se diría incluso que han sido concebidas al modo de las crisálidas; luminosas y efímeras. Luego están esas ciudades donde la llegada del otoño-invierno trae consigo una actividad imparable. La nuestra, una ciudad universitaria —aparte de otras cosas— parece despertar con el curso académico y la refrescante invasión de tanto y tan deseado porvenir. Eso supone, además, una oportunidad para sumergir el alma en el interior de la creatividad y curiosear en aquellos mundos que están en este, pero no se dejan ver con la suficiente frecuencia. Me refiero a eso que algunos llaman la "programación cultural", y que yo prefiero denominar con el pretencioso apelativo de Arte.

Pues sí; antes de que amarilleen las hojas de los ginkgos, suelen regresar las programaciones de nuestros teatros y auditorios, las exposiciones de nuestras salas de arte, fundaciones, parques, asociaciones y entidades de diversa índole, y además, nos visitan esos festivales para todos los gustos, que hacen de esta pequeña y humilde ciudad, un foco de atención por parte de otros lugares que hoy pugnan por llamarse "capitales culturales". Pues sí, esa programación cultural de Granada es, hoy por hoy, una de las más intensas y variadas de nuestra geografía. Les aseguro que no soy presa de un virus patriótico ni nada por el estilo. A las pruebas me remito: Festival Internacional de Jóvenes Realizadores, Festival Internacional de Tango, Festival Internacional de Jazz, Salón de Cómic, Semana Internacional del Crimen, Festivales de Música y Danza, FEX, Hocus Pocus, Hay Festival, Festival Internacional de Poesía, Poesía en los Cármenes, aparte de las tradicionales ferias del libro, conciertos del Auditorio Manuel de Falla, Fes-

tival de Marionetas, recitales flamencos, exposiciones antológicas del Rectorado, el Centro Gran Capitán, el Palacio de los Condes de Gabia, las Salas de Caja Granada, Parque de las Ciencias, Centro Cultural Memoria de Andalucía, galerías de arte, bares; amén de las actuaciones en directo de cantautores, flamencos, rockeros, cuentacuentos, burlesque, sesiones de Dj's ... en fin, que en estas y otras cosas agotaría folios tratando de resumir todo lo que se mueve en torno al arte y la cultura —¿acaso no es uno parte de la otra?— en esta pequeña ciudad de provincias. Una ciudad de provincias que, precisamente en ese aspecto, podría dar lecciones de interés por la cultura a más de una capital de las grandes. A lo que íbamos; que hay motivos más que sobrados para sacudirnos el complejo (si es que lo hay) de inferioridad. Yo diría que hay motivos para lo contrario, pero tampoco sería aconsejable dejarse

llevar por entusiasmos que, a la postre, nos harían parecer igual de ridículos.

Me he dejado sin citar (ha sido a propósito) una de esas iniciativas que nos deberían hacer creer mucho más en nuestras posibilida-

te compañías universitarias de Europa para mostrarnos a los de dentro lo que se cuece allende las Españas. La directora del Festival, María José Sánchez Montes, ha conseguido devolver a la Universidad de Granada algo que por lógi-

quinientas plazas se ha visto compensado por una respuesta francamente aceptable por parte del público. Esto, además de un nuevo avance en la cuestión artística, también supone una oportunidad de conectar los campus de la UGR con su ciudad. No olvidemos que el Campus de Cartuja, es ya parte de un entramado urbano directamente integrado en el centro de Granada.

El balance de esta iniciativa no puede ser más favorable. Miles de espectadores han descubierto la gran variedad de lenguajes escénicos que se han dado cita en nuestra Universidad. La Universidad de Ginebra abrió con la producción *Grand-Guignol All'italiana*. Le siguieron *Pidulik Lugu* de la Universidad de Tartu Viljandi (Estonia),

HAY MOTIVOS MÁS QUE SOBRADOS PARA SACUDIRNOS EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD

des. Se trata del **Festival Internacional de Teatro Universitario**. Por tercer año consecutivo, el Festival que tomó el relevo de aquella *Muestra Internacional de Teatro Universitario* que tenía lugar en el Teatro Federico García Lorca de Fuente Vaqueros, ha reunido a sie-

ca le correspondía: la sede de su propio Festival. Después de dos años en el Teatro Municipal del Zaidín, se ha habilitado la Facultad de Letras como sede permanente del Grupo de Teatro Universitario y del Festival Internacional. El desafío de llenar una sala con más de



La obra Zwölf



El grupo de Teatro de la UGR

Límites (Deconstrucción Teatral) de Salamanca, *Irish Poem For Violin and Soul* de la Universidad Alexandru Ioan Cuza (Rumanía), *Evolution* de la Friedrich Schiller Universidad de Jena (Alemania), *Dream On!* de la Universidad de Bristol (Reino Unido) y la fantástica *Zwölf*, de la UGR. Todas las citadas pertenecen al Grupo Coimbra, que reúne a 36 universidades europeas asentadas en ciudades históricas que no son capitales de estado o nación.

Materializar ideas

De llevar a cabo esta importante iniciativa se encarga María José Sánchez Montes. Desde su llegada al Secretariado de Extensión Universitaria, el empeño de esta profesional ha sido conseguir que la primitiva Muestra de Teatro se transformara en un Festival Internacional de Teatro Universitario con sede en la Facultad de Letras. Para ello se pensó en un Aula Magna que, hasta entonces, tenía un uso

puramente académico, y se logró la financiación idónea con el objetivo de reformar el escenario y dotarlo de medios técnicos para su uso como teatro. Por medio de un acuerdo entre el decanato de la citada facultad y el Secretariado de Extensión Universitaria, el Aula Magna es ya una sala con las suficientes condiciones técnicas para acoger este y los sucesivos Festivales.

En cuanto al criterio de selección de grupos que acuden al Festival,

calidad y expresividad corporal. Se ha primado en este caso la universalización del lenguaje teatral como medio para superar las barreras idiomáticas. La idea era conseguir que los espectáculos fueran lo suficientemente inteligibles para los espectadores, sin tener que recurrir a traducciones simultáneas. Todo un reto al que los grupos visitantes han sabido responder con ejercicios de indudable creatividad y belleza plástica. En ese aspecto, la calidad de los espectáculos ha

LA PROGRAMACIÓN CULTURAL DE GRANADA ES UNA DE LAS MÁS INTENSAS Y VARIADAS DE NUESTRA GEOGRAFÍA

María José Sánchez nos explica que antes se usaba la invitación directa a otras universidades. Ahora, se ha abierto una convocatoria para la recepción de proyectos, de los cuales se han elegido los seis mencionados, atendiendo a unas pautas de

sido más que aceptable. Calidad que se ha visto acrecentada con la llegada de Sara Molina al frente del grupo de teatro de la UGR. Reconocemos que partíamos con ventaja. Ciertamente: nuestra obra *Zwölf*, -que usaba como punto de partida

el dodecálogo extraído de la ética discursiva de Jürgen Habermas no tuvo que someterse al mismo imperativo que afectaba a las otras compañías. Contábamos con la suerte de ser los anfitriones y hacer uso de una lengua común y un público a nuestra medida. Pero tal circunstancia no cambia en absoluto una realidad palpable: la producción de la UGR caminaba varios kilómetros por delante del resto de las universidades. Los cursos impartidos para formación de actores, así como los encuentros anuales de grupos de teatro de la Universidad de Granada, han dado hermosos frutos y se han materializado en una obra rebosante de frescura, dinamismo, entusiasmo y humor. El caso es que, como suele decirse coloquialmente, no había color. Frente al discurso más arraigado en lenguajes tradicionales y escrituras sin demasiadas exigencias, la obra de Sara Molina sabía conectar con la complicidad del público, expo-

niendo un lenguaje exuberante en tonalidades, amplio en movimientos y pleno de sarcasmos.

Zwölf

La llegada de Sara Molina al proyecto teatral de la UGR, ha supuesto un giro radical en los proyectos del grupo. En primer lugar, la directora impartió cursos sobre expresión dramática entre los alumnos de la Universidad. Sara incide en la importancia de la formación como parte esencial del proyecto que culminará en un montaje venidero.

Los alumnos trabajan los niveles pre-expresivos mediante entrenamientos físicos, ejercicios de oralidad y técnicas de interpretación. Más tarde se realizan castings y entrevistas con los aspirantes al grupo de actores que trabajarán en la obra. Pero el proyecto en sí —llamémoslo texto o idea— todavía no se ha materializado. La creación será obra de la colectividad: los ensayos comienzan con la exigencia de que los actores aporten ideas sobre las que se basará el texto. Las propuestas son debatidas, discutidas y seleccionadas con la participación activa de todos los miembros del grupo. En palabras de Sara, el punto de partida de la creación tiene siempre su origen en el compromiso de todos los miembros del grupo. De esa manera, a raíz de las propuestas de los actores, se decidió trabajar en torno al dodecálogo de Jürgen Habermas, sobre ética discursiva y comunicación. Se trata inicialmente de unas reglas sencillas y directas para que un debate o discusión pueda llevarse a cabo en las circunstancias idóneas. A partir de ahí, el grupo, siempre guiado e incentivado por su directora, comienza a construir una situación escénica basada en el discurso del filósofo alemán, pero desarrollada bajo parámetros imaginativos y creativos. El resultado es un espectáculo ingenioso, pleno de vigor y con momentos deliberadamente absurdos. En este sentido, Sara ha buscado regresar al humor inicial, a la exploración de situaciones irónicas e incluso sarcásticas, por métodos imaginativos. La implicación del grupo responde a una intensa reflexión durante cada ensayo, surgida de la presión intelec-



Un momento de la obra sobre el texto de Habermas

tual. El texto, nos explica la directora, se compone de manera pictórica; mediante un continuo juego de experimentación y modificación resultante de arrojar el trabajo a la escena. Esto es, primero se selecciona el equipo, se interactúa con los actores de manera que sean ellos los que hagan surgir a los personajes y no al contrario. El texto, o el plan definitivo de la obra, nace y crece del trabajo de ensayo. Primero surge el equipo humano y luego la creación literaria y teatral. En este sentido, Sara Molina aclara que el tema elegido deberá superar la respuesta del equipo, y en caso contrario, cabrá la posibilidad de cambiar de tema hasta que se encuentre el que se ajuste al grupo. Este desafío a la colectividad es el origen de la obra *Zwölf*; una creación que ha sorprendido por su

enorme madurez y su valiente ejecución.

Sara Molina

Sara Molina Doblas, nacida en Jaén, cursó estudios de Filología en la Universidad de Granada. Fue en el entorno de la UGR, donde

En su haber se hallan producciones como *Almas y jardines*; *Hécula*, *nómos y músicas de las ciudadanas*; *Nous en perfecta armonía*; *Made in China*; *Doctor Fausto supongo*; *12 Piedras*; y *Mónadas*. Estas últimas con la compañía Q Teatro. Contamos pues con la se-

HAY MOTIVOS MÁS QUE SOBRADOS PARA SACUDIRNOS EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD

dio sus primeros pasos como actriz en el grupo universitario. Desde sus comienzos se encontró con un lenguaje escénico basado en la elaboración y confección independiente. Ha desarrollado su labor profesional en Granada, si bien ha colaborado con compañías de Tenerife, Alicante, Murcia y con el Centro Andaluz de Teatro.

guridad de que este regreso al origen, a su Universidad —esta vez como directora y formadora de actores— nos depare más de una satisfacción. De lo que estamos seguros es que, en el campo del teatro como parte de la formación integral de los estudiantes, estamos empezando a apostar por la excelencia. ■



José Martos

Fotos: Ruiz de Almodóvar

AUTOBIOGRAFÍA

Luis Rosales

El contenido del corazón

COMO el náufrago metódico que contase las olas que faltan para morir, y las contase, y las volviese a contar, para evitar errores, hasta la última, hasta aquella que tiene la estatura de un niño y le besa y le cubre la frente, así he vivido yo con una vaga prudencia de caballo de cartón en el baño, sabiendo que jamás me he equivocado en nada, sino en las cosas que yo más quería.





Cartel de la exposición de Luis Rosales en el Hospital Real



CUANDO Juan Ramón Jiménez —que, por decirlo de alguna manera, tenía un carácter un tanto "peculiar"— hablaba de algún poeta cuyo tono grandilocuente le era poco afín, solía tachar al mentado de "espectacular". Cuando el de Moguer decía aquello de ¡"Es usted un espectacular"! al damnificado se le debían caer los palos del sombrero. Era una forma de remarcar la falta de esencia lírica de un pretendido poeta. No era ese el caso de Luis Rosales; más bien al contrario. La poesía de Rosales sonda en el yo interior buceando en la complejidad de las emociones humanas y las transforma en música por medio de un lenguaje profundo y exquisito.

Vivir toda una vida a la sombra de una tragedia, soportar el dolor de una pérdida y no haber podido evitarla, recibir continuas acusaciones y dar la callada por respuesta. Luis Rosales fue eso y mucho más. La secular ignorancia de muchos le ha negado el reconocimiento como gran poeta. Para tantos otros, el



nombre de Rosales sólo tenía relación con el asesinato de García Lorca. Y sin embargo, hubiera bastado con un libro suyo, *La casa encendida*, para derribar ese y otros mitos creados al rebufo de una sociedad ignorante y envidiosa. Luis Rosales recibía cartas en las que se le acusaba de estar detrás de la detención de su amigo Federico, cuando lo cierto es que tanto él como sus hermanos quedaron marcados de por vida por haber intentado salvar al genio.

Luis Rosales pudo pasar a la historia como un testigo de aquellos deplorables hechos, tal vez incluso como sospechoso, y sin embargo ha sido uno de los más grandes poetas que han tenido las letras españolas. Su filiación política — fue miembro de la Falange— y su figura discreta, han propiciado una imperdonable marginación de su obra poética. Antes del comienzo de la Guerra Civil, Rosales había publicado su poemario *Abril*. Escribió también crítica y ensayo, sin abandonar nunca la poesía, marcado siempre por un tono intimista, casi susurrado, en el que abre su conciencia plena de emoción y nostalgia.

Los reconocimientos a su brillante trayectoria poética, llegaron en forma de ese tipo de premios tan codiciados hoy por la inmensa mayoría de los intelectuales, que apenas suscitaban grandes cambios en su forma de vida. Pero, poco importa que Rosales obtuviera el Premio Nacional de la Crítica en 1970, el Nacional de Poesía en 1951, y el Premio Cervantes en 1982, cuando se trata de menospreciar y descalificar bajo el influjo de esos prejuicios nuestros de cada día. Luis Rosales tuvo que vivir con el dolor de no haber podido librar de la muerte a su amigo Federico, pero también arrastró esa carga mucho más allá de lo íntimo, y recibió burdos reproches basados en su posición política durante la Guerra Civil, menospreciando su calidad literaria. Todavía hoy, es fácil encontrar en Internet, algún que otro foro donde se vierten dañinas falacias contra la figura del poeta granadino. Hasta ahí llega el ensordecedor trompeteo de la infamia: por más que el tiempo transcu-



rra, y por más que las aguas intentan volver a su cauce, el canon literario sigue contaminado por la censura ideológica y la falta de talento crítico. Poetas de menor valía

cribió en la revista *Blanco y Negro* el artículo "Rafael Alberti o la libertad poética", fue consejero de don Juan de Borbón y participó activamente en los primeros impulsos de aquello

VIVIR TODA UNA VIDA A LA SOMBRA DE UNA TRAGEDIA

literaria que Rosales han ascendido rápidamente al tosco parnaso español, mientras *La casa encendida* sigue siendo injustamente ignorada por la cultura oficial. Lo que callan los ignorantes, o ignoran los que callan es que, este miembro de la Real Academia y de la Hispanic Society of America, el mismo que es-

que se vino en llamar la Transición Democrática. A la hora de recordar, no sería malo evocar la biografía completa, sin sesgos ni oportunos parpadeos. O mejor aún, habría que echar mano de la *Autobiografía* de un poeta en lugar de las versiones apócrifas que la mediocridad inventa a su imagen y semejanza. ■